

LAS SONORIDADES DEL TERREMOTO. BÍO-BÍO 27 FEBRERO 2010.

THE EARTHQUAKE'S SONORITIES. BIO-BIO FEBRUARY 27, 2010.

Marcela Muñoz Cuevas*

RESUMEN

Se sabe que en períodos de catástrofe lo que más se requiere es información veraz y oportuna; puesto que frente a la incertidumbre y el silencio se gatilla en las personas la necesidad no sólo de saber sobre lo que ha sucedido, sino que también las consecuencias y evolución del acontecimiento. El siguiente ensayo es realizado en el marco del Magister de Desarrollo Humano Local y Regional de la Universidad de la Frontera y recoge la tesis que formula Miquel Rodrigo en “La Construcción de la Noticia” (2003), al afirmar que *las noticias son la fuente principal para definir la realidad social en el mundo moderno*. De ahí la importancia que tendrían los medios de comunicación en la construcción de los sentidos y significado que otorgan las personas a los acontecimientos. En este contexto, se analiza el rol que jugó la radio en la difusión del denominado fenómeno de las ‘turbas invisibles’ que a 72 horas de sucedido el megasismo transformó a la ciudad de Concepción y comunas aledañas en un territorio cubierto por barricadas, piquetes de vecinos organizados, y autoridades desesperadas ante la inminencia de enfrentamientos entre barrios de la ciudad.

Palabras clave: Medios de Comunicación, radio, construcción social de la realidad, catástrofes, terremoto, noticias, comportamiento social.

ABSTRACT

It is relatively known that at times of disaster what is needed the most is having accurate and timely information, since in light of uncertainty and silence, individuals have the need to know not only about what actually happened, but also the consequences and evolution of the event. This essay was written in the context the Master of Local and Regional Human Development at the University of La Frontera and gathers the thesis of Miquel Rodrigo who states that “*news are the main source to define the social reality in the modern world*”. That is the importance that media has in the building of our senses and meaning that people give to the events. In this context, we present an analysis about the role played by radio stations in the diffusion of the so-called phenomenon of “invisible crowds” that 72 hours after the earthquake turned Concepción and its surroundings in a place covered by barricades, squads of neighbors and desperate authorities frightened by imminent violence and confrontation among neighborhoods in the city.

* Trabajadora Social. Docente Escuela Trabajo Social. Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad del Biobío. Mail memunoz@ubiobio.cl.

Key Words: Mass media, radio, social construction of the reality, catastrophes, earthquake, the news, social behavior.

I. Los efectos de las catástrofes: el quiebre en las rutinas cotidianas y la realidad

El movimiento sísmico que afectó a varias regiones del país en Febrero del año 2010 y cuyo epicentro fue en la del Bio Bio sin lugar a dudas quedará inscrito como una de las principales catástrofes naturales que nos han impactado como país en los últimos años. No sólo por la magnitud y la fuerza con que fueron azotadas y destruidas miles de viviendas, edificios y estructura de las zonas impactadas, sino que también, por el posterior maremoto que inundó el borde costero y mató a cientos de personas.

El terremoto dejó a oscuras e incomunicadas a vastas zonas del país. Las personas afectadas quedaron prácticamente aisladas y sin posibilidad de poder comunicarse entre ellas, ni con otras regiones. En este contexto, para la mayoría de los habitantes del Gran Concepción y comunas aledañas las primeras 72 horas posteriores al desastre serán recordadas como una pesadilla. No solo por la experiencia del sismo, sino que también, por los acontecimientos que siguieron al desastre y que tuvieron a toda la población sumida en la creencia de que bandas de personas -"turbas"- saquearían sus hogares.

Se sabe que una catástrofe generalmente implica la ocurrencia de un suceso negativo, usualmente imprevisto y brutal que provoca destrucción material y pérdidas humanas, ocasionando un gran número de víctimas. Según Fernández,

Beristáin y Páez (1999, p.1) una definición que es ampliamente aceptada de catástrofe es la que propone Fritz:

Cualquier hecho concentrado en el tiempo y en el espacio, en el que una sociedad o una parte relativamente autosuficiente de una sociedad, vive un peligro severo y pérdidas de sus miembros y pertenencias materiales, y en el que la estructura social se rompe y la realidad de todas o algunas funciones esenciales de la sociedad se ven impedidas de continuar.

Sin embargo, los mismos autores precisan que desde una perspectiva socio-cognitiva, las catástrofes son hechos traumáticos que alteran profundamente el conjunto de creencias esenciales de las personas sobre sí mismas, el mundo y los otros. Por lo tanto, una catástrofe como tal, no solo tiene efectos físicos en el entorno, sino que también en lo social, pues el suceso conlleva a diversas interpretaciones y respuestas por parte de las personas, las que enfrentadas a situaciones de cambio, riesgo o tensión, desencadenan una serie de conductas y emociones individuales y colectivas entre las que se destacan el estupor; el miedo y el pánico, como las más recurrentes.

Por otro lado y de acuerdo a lo que plantea Berger & Luckmann (1967), las ideas que tenemos del mundo las concebimos a través de las percepciones, de este modo se asume que la percepción es la realidad. Así es como los sujetos al compartir las tipificaciones o representaciones mentales de las acciones del otro van construyendo y definiendo significados que se cristalizan en la institucionalidad del conocimiento. Nuestra realidad sería fruto de las acciones sociales intersubjetivas en el sentido de un vivir humano dentro de una comunidad social e histórica. Así mismo, lo más próximo a cada uno sería la realidad de la vida cotidiana, la que ambos autores precisan sería "*el mundo por excelencia*" (Berger & Luckmann, 1967, p. 38). Desde esta perspectiva, la vida cotidiana se construye a partir de nuestras rutinas e interacción social, proceso a través del

cual se ordena nuestro “ser y estar” en el mundo. Al respecto, cabe destacar que la vida cotidiana consta de una estructura temporal y espacial en la que el lenguaje cumple la función de objetivar y posibilitar el establecimiento de signos y símbolos que al comunicarnos se van compartiendo con el otro. De acuerdo a ello, no sólo compartimos una realidad, sino que también la definimos recíprocamente. *“Sé que es real, aun cuando pueda abrigar dudas acerca de mi realidad, estoy obligado a suspender esas dudas puesto que existo rutinariamente en la vida cotidiana”* (Berger & Luckmann, 1967, p. 39). Este último aspecto nos indica que cualquier pérdida abrupta o ruptura en nuestras rutinas cotidianas se constituye en una amenaza a la realidad establecida. Desde esta perspectiva, una catástrofe de las características que tuvo el terremoto de Febrero 2010 en la región del Bío - Bío se habría constituido en un quiebre de la realidad al verse ésta seriamente amenazada en su continuidad, provocando una serie de reacciones en las personas las que se vieron profundamente impactadas por el evento.

II. Los medios de comunicación de masas, como la radio, influyen en la construcción de realidad

Se sabe que la radio es un medio de comunicación de larga data. Un medio en que tanto el emisor como el receptor comunican sin verse. Se dice que es un medio ciego. Por otro lado, la información se transmite en forma instantánea y es capaz de llegar a todo tipo de público rápidamente, es cercana.

La radio como medio, posibilita que el receptor vaya imaginando lo que está escuchando. Saiz Olmo (1998) afirma que la radio es un medio que nos permite “ver” con los oídos ya que el receptor “crea” sus propias imágenes mentales. Una capacidad que sin duda, es su principal especificidad. Se afirma que escuchando lo que se dice en la radio somos capaces de crear realidades (Echeverría, 1993). Al respecto, Cebrián señala que en la radio la realidad se manifiesta a través de su expresividad sonora, actuando como un medio testificador y documental de sonoridades (Cebrián, 1994, p. 12). De un modo similar Balsebre (1994) señala que el espacio auditivo radiofónico es, lógicamente,

un espacio psicológico que integra dimensiones de informaciones que llegan a través de los sentidos.

En el mismo orden de estas ideas se destaca también el carácter artificial del lenguaje radiofónico y la palabra radiofónica, que aun transmitiendo en el lenguaje natural de la comunicación interpersonal, es palabra imaginada (Balsebre, 1994).

Por su parte Charadeau (2003) refuerza aún más este carácter sugestivo y sugerente del lenguaje radial al enfatizar que el oyente al no disponer de la imagen, entraría en la descripción de lo que está sucediendo por el poder de sugerencia, de la evocación y la reconstrucción imaginada de los hechos a través de las asociaciones personales. Sin embargo, no podemos dejar de considerar que *lo que se dice en la radio* ya es una interpretación. En efecto, y tal como lo señala Vera:

La interpretación es un proceso complejo que lleva a cabo cada uno de miembros de las audiencias de los medios de comunicación, en el que el autor del discurso mediático propiciará una interpretación del mismo; sin embargo, ello no significa, que aun siendo esta la prioritaria, sea la interpretación que haga el receptor (Vera, 2009, pp. 85-86).

Por otro lado, se sabe por MacLuhan (como se citó en Vera, 2009) el poder que tiene el lenguaje mediático en la comprensión de la realidad. Es así que dependiendo del tipo de medio por el cual nos enteremos de un acontecimiento serán los significados que le daremos a los hechos. El autor reconoce que tanto la emotividad como la profundización en el tema inducen a la generación de climas distintos para el auditor. Por lo tanto, cada medio tiene sus propios códigos para comunicar. Pero no sólo eso, además, las personas son capaces de re-definir o re-interpretar los mensajes de forma colectiva a través de las relaciones interpersonales, las que también actúan como un canal que opera en la construcción de los significados (Rodrigo, 1993).

III. La radio amplifica las voces: un rumor se transforma en noticia

En Radio Biobío se escuchaba que los locales, además de ser asaltados habían sido quemados. De pronto, el llamado de un auditor desde la comuna de San Pedro indicando que una turba de más de cien personas venía hacia su villa, premunidos de armas y con la intención de asaltar las casas (Cáceres, 2010).

Podríamos afirmar que la información que se transmite a través de los medios de comunicación, en este caso la radio, es un fenómeno de producción social. Es más, la noticia sería una representación social de la realidad cotidiana producida institucionalmente, y que se manifiesta en la construcción de un mundo posible. Bajo esta premisa, se sostiene que “*las noticias son la fuente principal para definir la realidad social del mundo moderno*” (Rodrigo, 1993, p. 82). Una noticia por tanto, es un acontecer que toma ribetes periodísticos, y son los medios quienes crean las noticias a partir de los acontecimientos. Así mismo, la noticia se podría constituir en un marco interpretativo que tendría la capacidad de modelar las opiniones de las personas. En este aspecto, habría cierta realidad que se enmarcaría por sobre otra, y que se destacaría deliberadamente. En consecuencia, y según De Fontcuberta (1993), los medios incluyen - excluyen y jerarquizan la información de acuerdo al grado de impacto o interés que éstos puedan generar en la población. También por el grado de implicancia que tienen las personas en algún acontecimiento. Es así que “*mientras más implicado se sienta el público en la noticia, habrá por parte de éste, mayor capacidad de respuesta y adhesión al medio*” (De Fontcuberta, 1993, p. 102). A lo que Gomis, citado por De Fontcuberta agrega:

La noticia más útil para el oyente ó el lector, será aquella que mejor le sirva para entender lo que pasa, o hacerse cargo de lo que va a

pasar, para entender lo que le espera, o también aquello en lo que el mismo pudiera influir (De Fontcuberta, 1993, p. 103).

Por lo tanto, *“la noticia estaría definiendo y redefiniendo, constituyendo y reconstituyendo permanentemente los fenómenos sociales”* (Tuchman, 1983, p. 44). Durante las horas que transmitió Radio Bio Bío en Concepción y la intercomuna, éste medio fue dando una gran cantidad de información originada en diversas fuentes. No sólo de los reporteros en terreno, sino también, de los vecinos a través de llamados telefónicos que se pasaban al aire y que provenían de variados sectores de la ciudad, relataban y daban aviso sobre la llegada de turbas o grupos armados que se estaban acercando a sus barrios y sectores poblacionales, incluso refiriéndose a la posibilidad de ser atacados o saqueados en sus hogares. En este aspecto, el revisar el origen de las fuentes informativas se pasó por alto en Radio Bio Bio y, ante la máxima tensión frente a una realidad que se encontraba fracturada, quebrada y amenazada en tanto su orden y sentido; un rumor se terminó transformando en noticia.

El rumor como tal, es en sí, un relato vocal que si bien es capaz de atravesar diferentes grupos sociales, y contextos culturales, se mantiene en la esfera de una información poco creíble debido al carácter anónimo de la fuente (Zires, 1991). Sin embargo, al ser amplificado y difundido a través de un medio de comunicación de masas como la Radio, pierde ese carácter anónimo, y se hace público. Se transforma en un acontecimiento enmarcado y difundido, y por ende, en una noticia. Al salir en la Radio, el rumor se tornó para todos en un hecho creíble, pues se legitimó la fuente. *“salió en la radio”*. En ese momento, era la única fuente de información pública que permitía a los habitantes del Gran Concepción estar conectados con lo que estaba pasando¹. Desde esta perspectiva, el rumor tomó el carácter de una polifonía. Ya no era solo el producto de una voz, sino que de varias voces que se sumergieron en el anonimato que el medio, y el contexto permitió, contribuyendo a amplificar la

¹ Parece importante destacar que el mensaje del medio, en este caso radial, es recibido por una población que no es compacta ni homogénea, y en la que se aprecian solo por mencionar algunas distinciones, diferentes niveles de educación, situación económica y actividades laborales.

vivencia de un grupo de personas que al ser transmitida por la radio, y parafraseada por sus locutores terminan contribuyendo a definir la realidad del momento. En este sentido, Gil Calvo (2004), destaca la relevancia que tienen los medios de comunicación en la definición y cuantificación de la realidad. El autor afirma que éstos no son solo simples transmisores de información o narradores de acontecimientos, sino que los medios, son actores capaces de juzgar lo que está pasando y dictaminar la valoración de los hechos. Existiría por ello cierta responsabilidad atribuible a su actuar.

Si bien, las supuestas turbas descritas por las personas que llamaban difícilmente existieron como una amenaza real dirigida hacia las viviendas, la población de la intercomuna estuvo en situación de alarma durante varios días:

Nos juntamos temprano. Todos los hombres en una esquina decidieron que hacer. Harían guardia toda la noche y nosotras haríamos fogatas en los patios, para mantener todo el sector iluminado. El miedo más grande que yo tenía era que decían que venían a violar a nuestras hijas (...) (Cáceres, 2010).

De acuerdo a lo expuesto, cabe preguntarse sobre lo que hubiese pasado si la Radio no hubiese transmitido esos llamados telefónicos, o si hubiese constatado en terreno la situación descrita. Más aun, si estuviese preparada para desempeñar su rol como medio de comunicación en contextos de catástrofe.

Al respecto, existen experiencias latinoamericanas, europeas y norteamericanas que destacan la importancia de planificar y gestionar la información, especialmente la que se emite a través de los medios de comunicación de masas ante situaciones de riesgo y catástrofes. En éstas, si bien se pone énfasis en la prevención, las propuestas van desde la organización de instancias de coordinación, y articulación entre los distintos actores, hasta la definición de criterios para la elaboración de los mensajes que se entregaran a la población. Éstos generalmente se establecen atendiendo a las distintas etapas

vinculadas a las experiencias; ya sea cautelando los contenidos; el lenguaje, y/o el formato de los mensajes.

Un elemento que se debe tener en cuenta en escenarios de catástrofe o desastres naturales, es el manejo de los rumores y los mitos. Ambos son elementos que aparecen vinculados invariablemente a dichos contextos, afectando principalmente las comunicaciones. Estos mitos se encuentran asociados con las víctimas; entre ellos el pánico, la desesperación, la parálisis de la acción, el trauma y el comportamiento antisocial. También dichas ficciones se asocian a instituciones y organizaciones, en tanto la capacidad, y las competencias de las organizaciones locales para enfrentar los efectos.

Claramente lo que sucedió en Concepción luego del terremoto, especialmente en lo que concierne al comportamiento social de las personas revive los mitos, lo que debería llevarnos a reflexionar, e intentar buscar respuestas en todos los ámbitos. Lo anterior en la perspectiva de poder aprender de los aciertos y los errores que se pueden haber cometido producto de la sorpresa, y la escasa preparación para enfrentar situaciones de esta naturaleza por parte de periodistas, locutores y dueños del medio, más también -por cierto- de las entidades públicas y privadas quienes aparecían desconcertadas ante las audiencias.

Otro aspecto, no menos relevante, es avanzar en la construcción de planes de gestión de riesgo y emergencia en forma descentralizada. La definición de estrategias locales en las que converjan todos los actores de un territorio, y en los que no deberían quedar ajenos, los medios de comunicación local.

Finalmente, también cabría indagar sobre la responsabilidad comunicativa y la responsabilidad social corporativa, apelando al carácter ético que asumen los profesionales de la comunicación y los medios como empresa cuando se trata de situaciones en las que las personas se encuentran enfrentadas a la incertidumbre y la inseguridad requiriendo de información clara, veraz, y oportuna.

IV. Bibliografía

Balsebre, A. (1994). *El lenguaje Radiofónico*. Madrid : Ediciones Cátedra.

Berger, P. & Luckmann, A. (1967). *La Construcción Social de la Realidad*. Madrid : Amorrortu Editores.

Cebrián, M. (1994). *Información Radiofónica. Mediación, Técnica y Tratamiento*. Madrid: Síntesis.

Cáceres, C. (2010). *El fantasma de las turbas imaginarias*. 2 de mayo 2010. Sección Reportajes. Diario El Sur.

Charadeau, P. (2003). *Discurso de la Información. La Construcción del Espejo Social*. Madrid: Gedisa.

De Fontcuberta, M. (1993). *La Noticia*. Barcelona: Editorial Paidós.